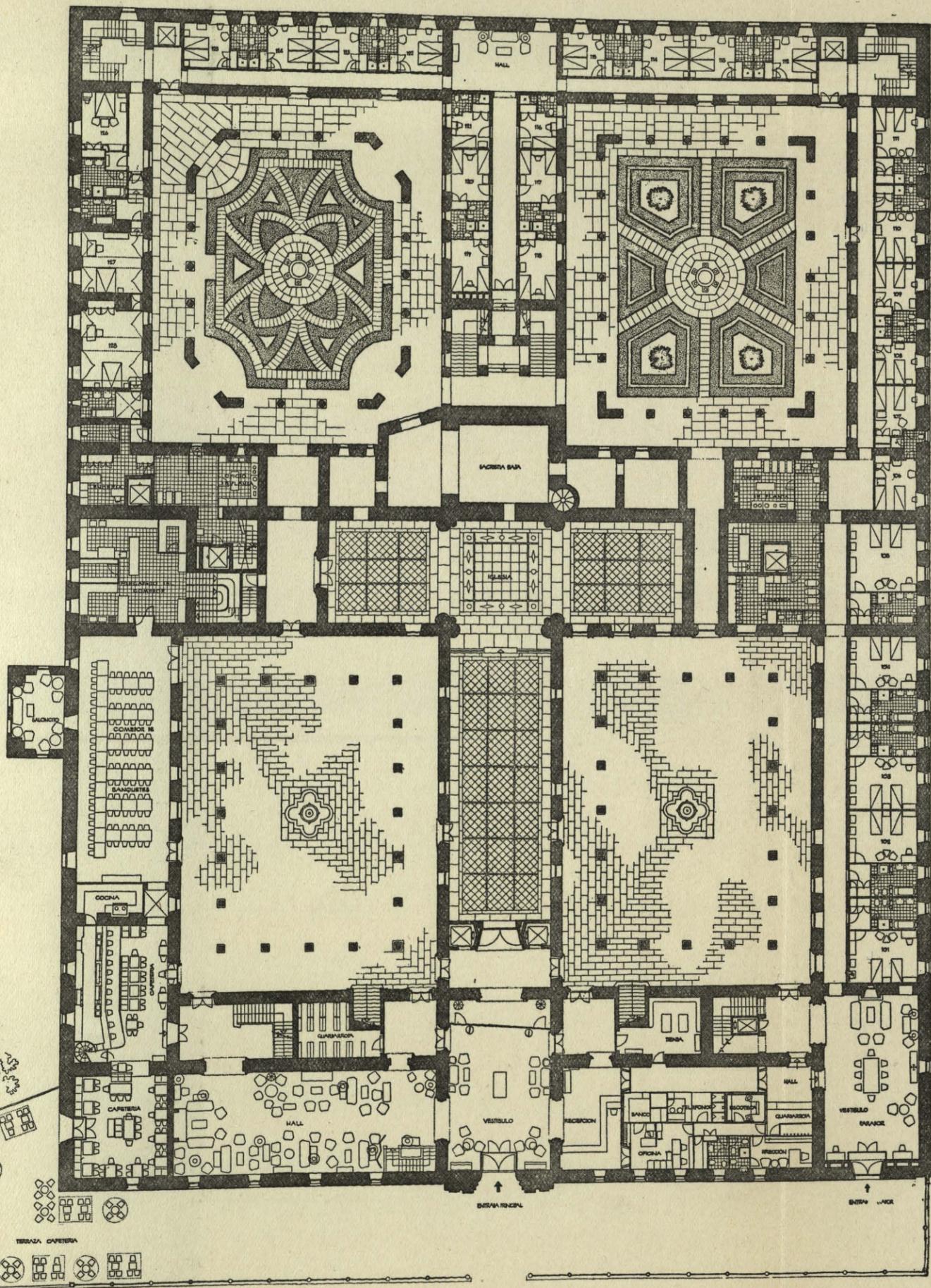




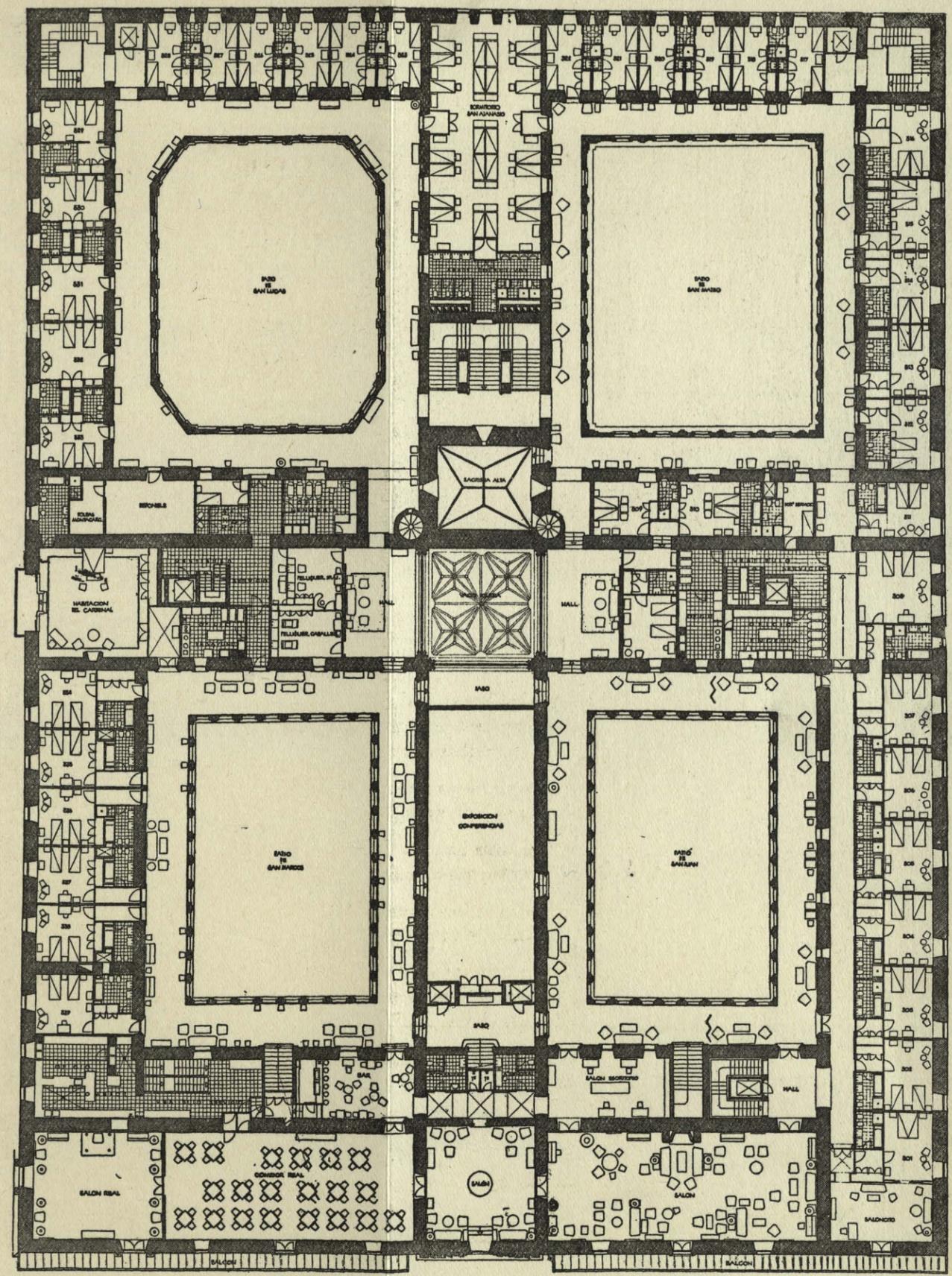
La puerta es nueva, en madera de pino en su color, trazada sobre modelos de portón de cuarterones. El módulo es menudo, dentro de la escala de la portada plateresca. Las armas del hospital, en hierro dorado y policromado, ponen el acento de color y calidad en la fachada.

**FACHADA DEL HOSTAL DE
LOS REYES CATOLICOS**

CALLE DE CARRETERAS

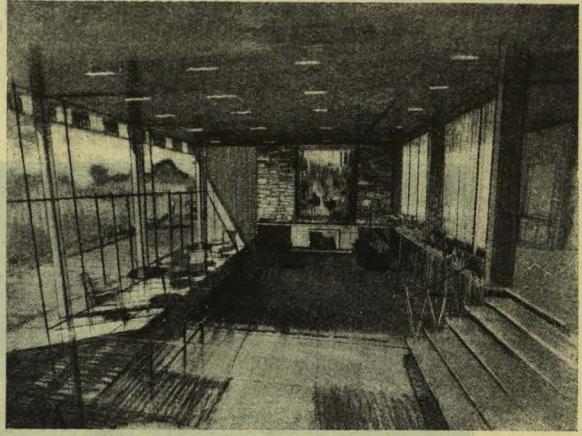
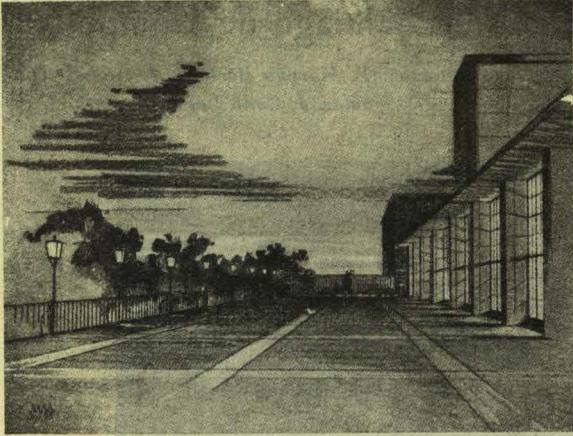


Pianta baja



HOSTAL DE LOS REYES CATOLICOS
EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Planta noble



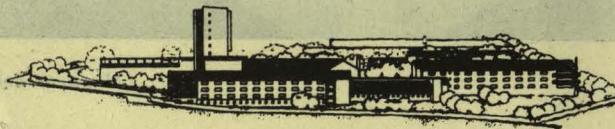
Apuntes perspectivos.

coste mínimo, cuya capacidad podía llegar a mil plazas (la capacidad de dos trenes especiales), servidos por un comedor para quinientas personas, divisible en zonas para las épocas de escasa afluencia, y relacionado con las cocinas, de manera que pudiesen servirse los propios huéspedes.

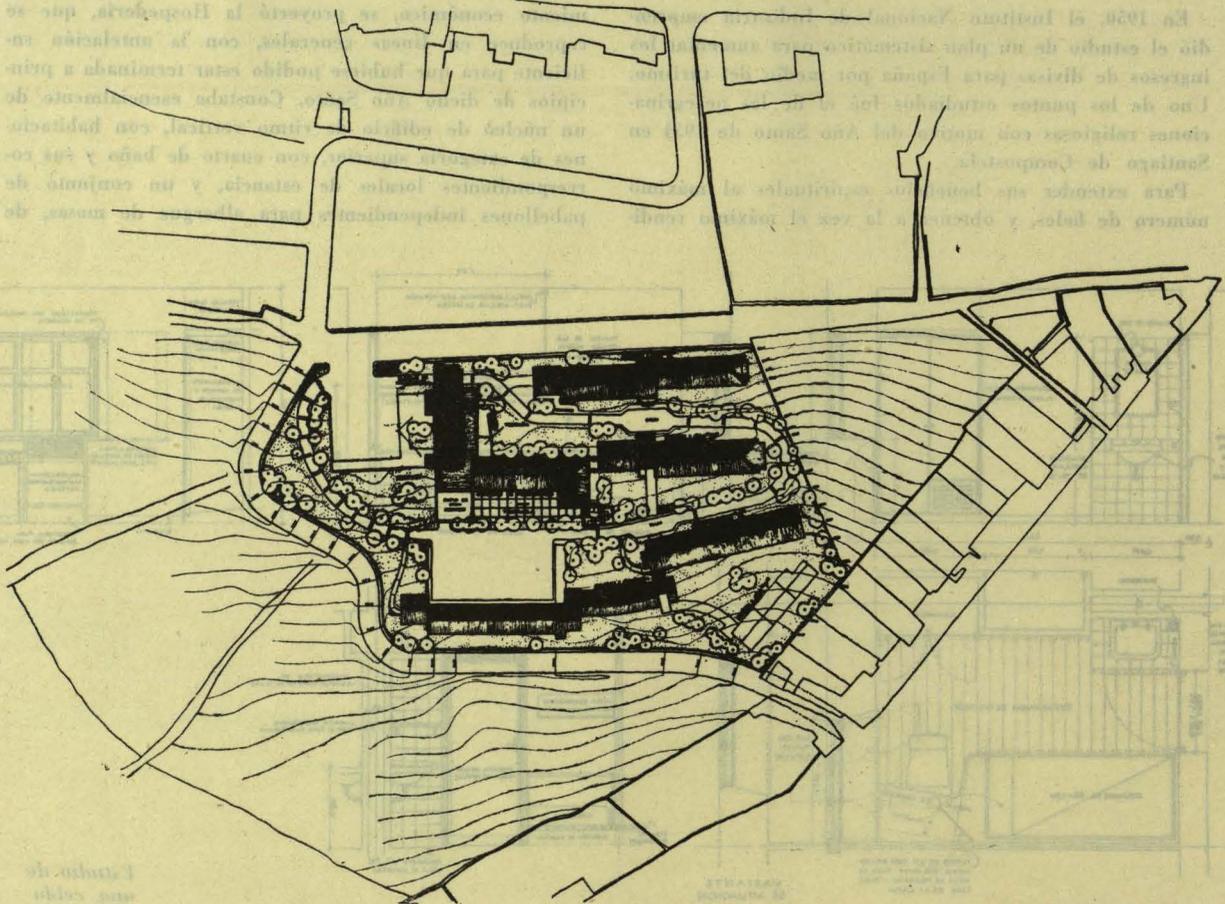
El criterio estético adoptado fué el de integrar estas edificaciones en la silueta de Santiago, construyéndolas en piedra para unificarlas con los edificios existentes, sin la menor concesión a los lugares comunes de la llamada arquitectura regional, y con la técnica moderna

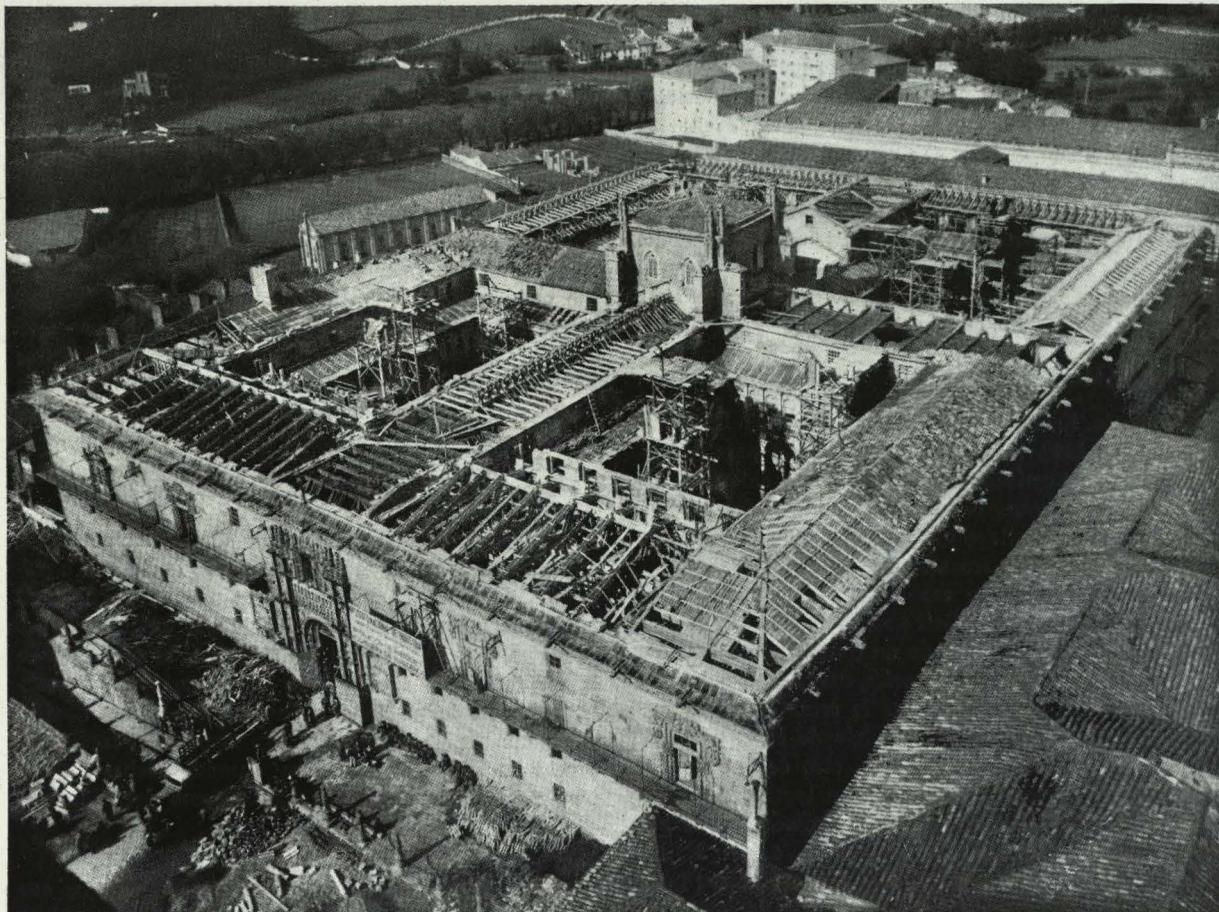
de adaptación al terreno por medio de pabellones aislados, con amplios espacios libres entre los mismos, que sólo en Galicia y el norte de España se puede utilizar con fundamento, ya que se mantienen verdes por sí solos.

Al terminarse en Santiago la construcción del hospital del Seguro de Enfermedad, y aparecer la posibilidad de dejar libre el llamado Hospital Real para la función de hospedaje para que fué creado en 1499, se abandonó este proyecto a favor de los motivos históricos de atracción turística de que disfrutaría la utilización del viejo edificio.



Planta y fachada de conjunto.





La adaptación del edificio del Hospital Real a hotel se efectuó en nueve meses. Durante ese tiempo se demolieron y reconstruyeron 22.000 m² de cubiertas y forjados horizontales, se levantaron 12.000 m³ de muros de piedra, se pintaron 12 Ha. de paredes y techos, se colocaron 15.000 m² de azulejo, se hicieron 300 ml. de galería visitable subterránea y 20.000 m³ de nuevos locales bajo tierra, se montaron instalaciones modernísimas por valor de 26 millones de pesetas y se amuebló y equipó en su totalidad, quedando en condiciones de inauguración, hasta con los ceniceros puestos sobre las mesas, quince días antes de la fecha prevista. La reconstrucción de la cubierta que muestra la fotografía se efectuó con tejas viejas, mezcladas uniformemente con las nuevas, hechas especialmente a mano, sustituyendo el tejado anterior, construido con tejas nuevas industriales, que, a pesar de llevar varios años construido, desentonaba con las cubiertas de los edificios próximos.

HOSTAL DE LOS REYES CATOLICOS EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Arquitectos: Fernando Moreno Barberá, Juan Gómez González
Julio Cano Lasso, Rafael de la Joya

Si España quiere obtener beneficios de su industria turística tiene que hacerlo venciendo en la dura competencia internacional que hoy está entablada. No basta, pues, cuando se piensa en el turismo, mirarnos a nosotros mismos con mentalidad de Término municipal y decir que somos un país turístico, sino que hay que asomarse al exterior, estudiar lo que otros ofrecen, qué es lo que atrae a los viajeros hacia ellos y procurar ofrecerles algo que les guste más.

Con este objeto planteó el Instituto Nacional de Industria, por encargo del Gobierno, la constitución de una Empresa destinada a montar las instalaciones que permitiesen a nuestro país alcanzar el plano de aquella competencia internacional, y que, por el volumen de las inversiones que implican, se encuentren fuera del alcance del capital privado. Dichas instalaciones serían arrendadas con objeto de no competir con la industria privada. La situación de nuestro país, poseyendo mag-

níficos paisajes, impresionantes edificios y agradable clima, es comparable a la riqueza de un magnífico yacimiento minero existente, sin duda ninguna, pero que no sirve para nada sin la necesaria instalación industrial.

Estas ideas generales son necesarias para precisar la intención del proyecto que se expone: aumentar los ingresos de divisas por medio del turismo internacional, y, en este caso, utilizando la significación religiosa de Santiago de Compostela y los beneficios espirituales del Año Santo. (No deja de ser interesante hacer observar que en Santiago de Compostela hay Año Santo cada siete años, y en Roma, sólo cada veinticinco.)

EL ALOJAMIENTO

El edificio llamado anteriormente Hospital Real fué fundado, en 1499, por los Reyes Católicos para hospedaje de los peregrinos, tanto sanos como enfermos. Se considera, pues, como el hotel más antiguo del mundo.

Construido en Santiago un hospital para enfermos, este edificio ha quedado para alojamiento de los sanos.

Este se ha proyectado con un concepto social. Para buscar una comparación fácil podría decirse que la instalación es comparable a la de un transatlántico: existen habitaciones de todas las categorías, desde el departamento de gran lujo, con salón, hasta la cama en un dormitorio colectivo. Asimismo, el servicio de comedores: se ha instalado un restaurante de lujo, otro de tipo medio, una cafetería de servicio rápido y un local para cervecería y marisquería, todos servidos desde la misma cocina. Todos podrán, pues, encontrar en el Hostal *la habitación o restaurante que más convenga a sus posibilidades*, sin discriminación aparente, pues la entrada y los servicios de recepción son los mismos para todos los huéspedes, como corresponde al sentido cristiano que debe presidir una instalación de esta clase.

EL ABURRIMIENTO

Se ha acometido la resolución del problema del *aburrimiento mortal* que afecta a la mayoría de nuestras ciudades turísticas. Después de visitados los monumentos artísticos, recorridas las calles pintorescas y tomadas las fotografías de rigor, al mediar la tarde el viajero, fatigado, se enfrenta con el vacío absoluto. Ni un café confortable donde sentarse a descansar, ni un espectáculo de aceptable categoría estética, ni un local típico decentemente decorado donde tomar una copa, ni un lugar de cierta categoría social en el que disfrutar de una música agradable. A falta de todo esto, el viajero abandona, aburrido, nuestras más bellas ciudades y, al final, nuestro país.

La cafetería instalada en el Hostal, con su terraza frente a la catedral; la marisquería y cervecería, con su bolera tipo americano adjunta, y el salón de té y baile, ofrecen posibilidades de entretenimiento, que es necesario tener en cuenta si queremos conservar nuestra clientela turística y resistir la competencia internacional.

EL EDIFICIO EXISTENTE

En el Hostal de los Reyes Católicos, el ambiente interior ha sido creado totalmente. Era un caserón lóbrego y ruinoso, donde dominaban la suciedad, la miseria, el abandono y el mal gusto. Aún recordamos la visión solanesca de la primera visita, con los enfermos todavía dentro. Poca luz, mala ventilación y malos olores; ba-

jantes rotas, rezumando su contenido por las paredes; vendajes puestos a secar en las ventanas; cocina lóbrega y repugnante y letrinas pestilentes.

Las sucesivas obras de adaptación de un edificio inadecuado a las necesidades de un hospital actual habían desvirtuado por completo el antiguo carácter del edificio: se habían cortado los claustros, chapado con detestables azulejos muchos de sus paramentos, tabicado huecos y abierto infinidad de otros nuevos. De la antigua carpintería y herrajes no quedaba ni vestigio, y lo mismo ocurría con los pavimentos, que se habían ido sustituyendo por materiales de ocasión. Las antiguas jambas de piedra de las ventanas en los patios góticos se habían mutilado para colocar en ellas una carpintería absurda. Lo que quedaba de valioso y auténtico se perdía y estaba oculto en medio de aquel ambiente.

LA CONSOLIDACION

Cuando comenzaron las obras de restauración, se apreció que la ruina era mucho mayor de lo que a primera vista se observaba. Hubo que reconstruir, desmontando antes, a veces con gran peligro, la totalidad de las cubiertas, la totalidad de los forjados, la totalidad de la carpintería, la totalidad de los pavimentos; desmontar todas las instalaciones y hacerlas totalmente nuevas, y, en muchos casos, inyectar con cemento y recalzar y consolidar muros y columnas durante noches enteras para evitar el inminente derrumbamiento del edificio.

LA RESTAURACION ARTISTICA

Al mismo tiempo que se ejecutaban los trabajos con la máxima decisión para terminarlos en el corto plazo previsto, se restituía cuidadosamente el edificio a su esencia, con el conocimiento de la Dirección General de Bellas Artes y su Sección de Conservación de Monumentos, la cual fué informada en todo momento de cuantas actuaciones rozaban las características monumentales del edificio.

En este orden se han cerrado numerosas ventanas abiertas en el último siglo; se han vuelto a abrir valiosos huecos góticos; se han reconstruido ojivas, que fueron cortadas para abrir una puerta de paso, poniendo en peligro las bóvedas de la iglesia; se han reconstruido grandes partes de la última planta del edificio, que hacía doscientos años que estaban cubiertas con tejados provisionales, y han sido restaurados claustros del siglo xv, que habían sido tapiados para colocar ventanas más pequeñas, destrozando las jambas labradas.

Para mostrar el cuidado con que se ha actuado, baste decir que para tapiar los huecos se han escogido piedras que llevaban largo tiempo expuestas al aire, para que no se diferenciase su color de las antiguas, y que se cursaron instrucciones severísimas de respetar las pequeñas hierbas nacidas entre los sillares, para conservar la impresión de que el edificio no había sido tocado.

LA INSTALACION DEL HOTEL

La complicadísima instalación de un hotel de lujo moderno, con sus instalaciones, mobiliario y equipo, en un edificio totalmente inadecuado para este fin y en peligro de ruina, se ha realizado en el plazo de *nueve meses y medio*.

Se ha establecido con ello una marca no sólo nacional, sino mundial en esta clase de trabajos. En determinados momentos llegó a haber 2.700 hombres traba-

jando dentro del edificio en una prodigiosa coordinación, y entre ellos 1.000 canteros, que ocupaban la mitad de la gran plaza, volviendo otra vez a oírse el canto de la piedra como tal vez no se había oído desde el tiempo de la construcción de las grandes catedrales. Seguramente el rasgo más significativo de los trabajos que se han efectuado sea el de haber demostrado la posibilidad del *trabajo coordinado* y de cooperación de talleres y fábricas de numerosos lugares de España, cada uno de los cuales tenía asignado un encargo concreto, que ha cumplido con la más estricta puntualidad.

El hotel, en sus diferentes categorías, está montado con arreglo a los más modernos requerimientos, y así ha sido declarado por algunas de las firmas hoteleras más importantes del mundo. El servicio de agua caliente instantáneo en todas las habitaciones; las bañeras, que se llenan en menos de un minuto y se vacían en el mismo tiempo, para lo cual ha habido que fabricar grifos especiales; los más modernos dispositivos de llamada para el servicio; instalación de radio en todas las habitaciones, con objeto de que desde todas ellas se puedan escuchar los actos religiosos que se efectúen en la catedral y escuchar música sinfónica o estimulante; el acondicionamiento de aire de ciertos locales, y, en fin, cuantos dispositivos técnicos garantizan el mejor servicio, producen las sensaciones contradictorias que transmiten, por un lado, el viejo edificio, y, por otro, los numerosos detalles de comodidad a que estamos acostumbrados en nuestro tiempo.

EL PROBLEMA ESTETICO

Para conocer los términos del planteamiento del problema estético es necesario saber cuál era el propósito y los fines hacia los que se orientaba el Hostal, ya que la arquitectura es un arte que siempre está al servicio de un fin utilitario.

El objeto concreto era conseguir un hotel que, junto a las más modernas instalaciones y los más completos requerimientos técnicos, utilizase el ambiente de antigüedad y autenticidad del edificio para poseer características inconfundibles, que le convirtiesen de por sí en motivo de atracción de turismo. Concebido así el Hostal como fuente de obtención de divisas, había que sacar todo el provecho posible del turista extranjero.

Se siguió como norma fundamental el no efectuar ninguna adaptación o interpretación de estilos antiguos. Lo auténtico ha sido restaurado y valorado, lo nuevo se ha ejecutado con la técnica y conceptos de hoy. Por ejemplo, las viejas puertas góticas se han cerrado con lunas "Securit", valorando así la calidad y labra de la piedra con la tersura y brillo del cristal; sólo reproducciones exactas de antiguos muebles auténticos alternan con muebles de hoy. Más de seiscientos cuadros de pintores actuales decoran las habitaciones y galerías, realzando los ambientes antiguos con su frescura y modernidad.

Algunos de los ambientes son totalmente modernos; tal ocurre con el bar, las peluquerías, la parrilla, la bolera, la zona interior de recepción, etc. Dentro del ambiente general, estos toques de decoración actual adquieren mayor valor, realizándose mutuamente lo antiguo y lo moderno.

El haber efectuado una decoración totalmente moderna, sobre la cual se deliberó largamente, hubiese conducido a un hotel como hay muchos en el mundo, y hubiera sido contrario a los fines propuestos.



A las jambas góticas de granito se les ha dado el máximo valor con las hojas de cristal que las cierran, en las que figuran las armas del hospital en oro y un tirador tallado y dorado. Se han utilizado los elementos más modernos para valorar la arquitectura antigua. Abajo, un aspecto de una de las galerías. En primer término, la escalera de caracol que sube a la torre y la cadena de las campanas, que pueden tocar los huéspedes si quieren expresar su alegría de encontrarse allí. Toda la carpintería, forrado de techos, pavimentos y herrajes, son nuevos.





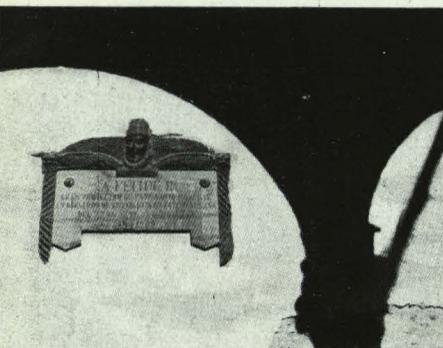
Uno de los muchos modelos de armadura de la cubierta existente. Su empuje sobre los muros había producido considerables desplomes.



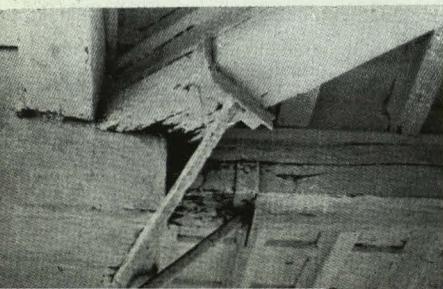
Entrada al cuarto de curas, con una pintura espeluznante que el paciente contemplaba al entrar acostado en su camilla. En esta sala de curas existía una bajante de aguas sucias en mal estado, cuyos derramés se extendían por la pared.



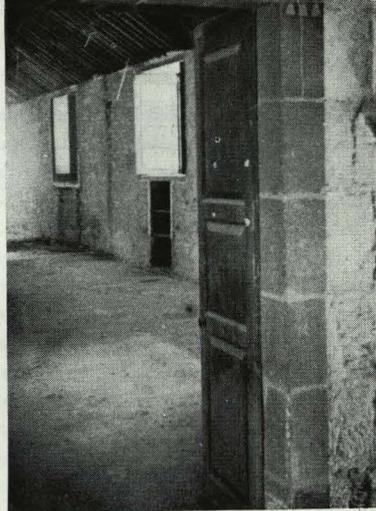
Estado de la fachada de San Francisco en su encuentro con la fachada Norte, de cuyo estado ruinoso se puede juzgar observando los huecos y las bajantes.



El nivel estético se revela en esta lápida que le pusieron al rey Felipe II en un muro desconchado. Motivos decorativos como éste y otros análogos eran los que definían lo mejor del carácter del interior del edificio cuando se empezaron las obras de adaptación.



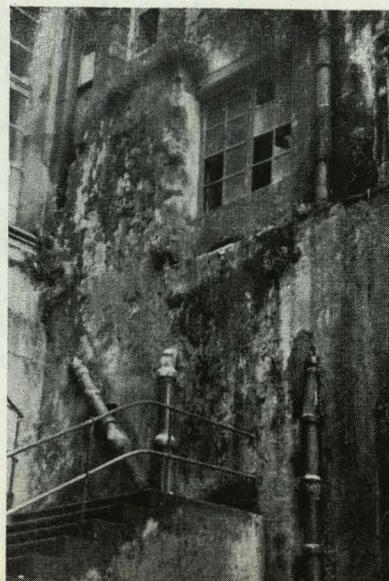
Los forjados horizontales eran todos de madera, la mayoría podridos y carcomidos. Estado de las vigas de un ángulo de un patio gótico y "sistema" empleado para sostenerlas.

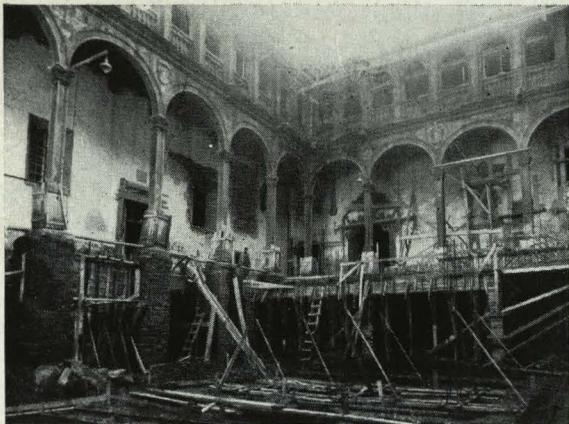


Entrada a una sala de enfermos, con dos rótulos sobrepuestos (uno en esmalte azul blanco). Dintel roto. Se pueden juzgar las condiciones de luz y ventilación.

Personas mal informadas o que identificaban los bellos recuerdos de su juventud con el Hospital Provincial y Clínico, instalado en este edificio, deploraron, al iniciarse los trabajos, que se destruyese su ambiente. Reproducimos en esta página algunos datos de aquel "ambiente" sólo en el aspecto constructivo, ya que no podemos reproducir la visión que producían los hospitalizados en tal edificio.

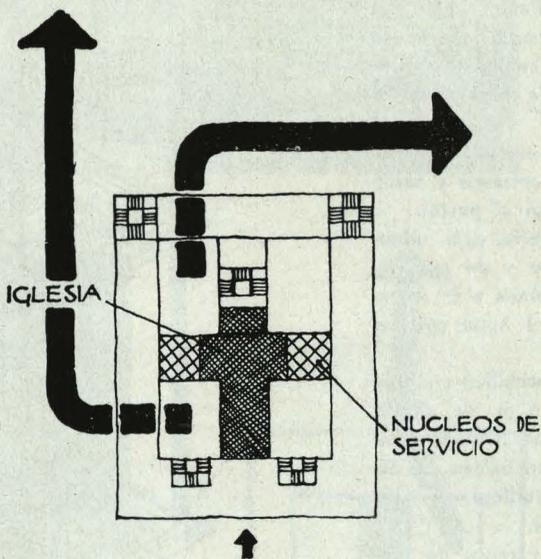
Fragmento de la fachada Norte, descompuesta por las humedades, con los cristales rotos y las aguas fecales derramándose por ella.



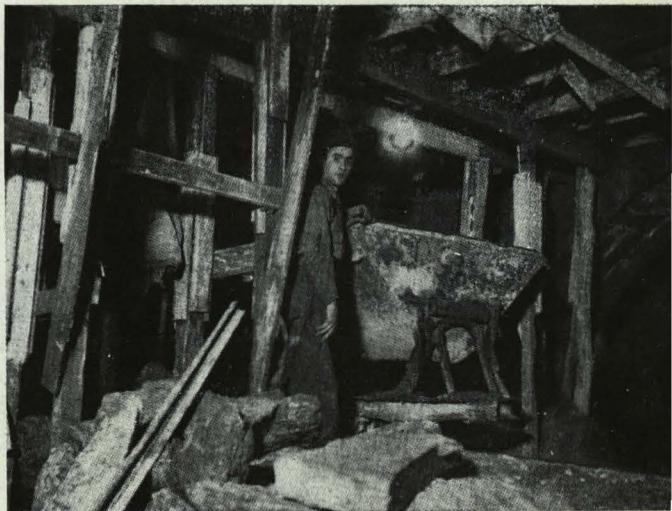
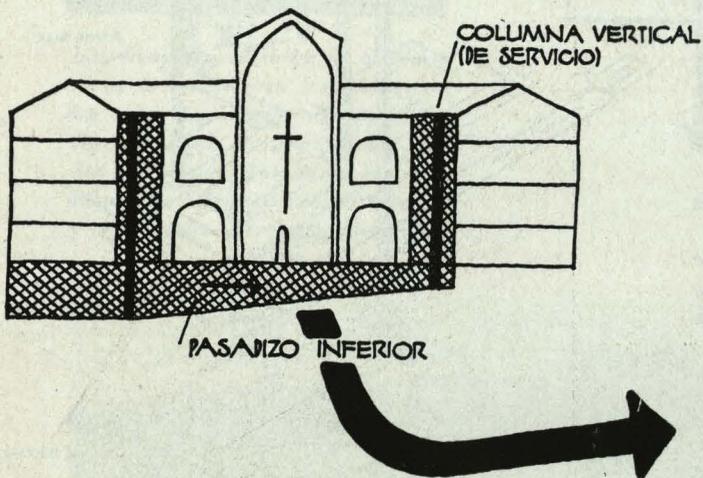


Dificultades de adaptación de la planta típica de hospital renacentista al complicado organismo de un hotel.

Faltaba sitio para los servicios generales. Para alojarlos se vaciaron totalmente dos patios, simultáneamente a la consolidación de las estructuras superiores; debajo de uno de ellos se situó la Sala de Máquinas, con ventilación a través del pozo que existe en el centro; bajo el otro, los vestuarios y almacenes.



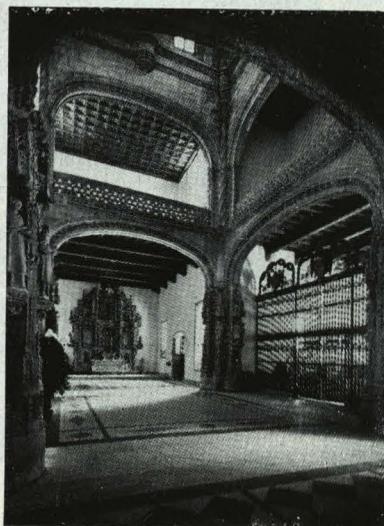
El crucero de las antiguas salas-dormitorios incomunica distintas zonas del edificio. Fué necesario crear dos núcleos independientes de servicios en todas las plantas para atender a los dos sectores Este y Oeste del edificio y enlazarlos con un túnel por debajo de la iglesia.



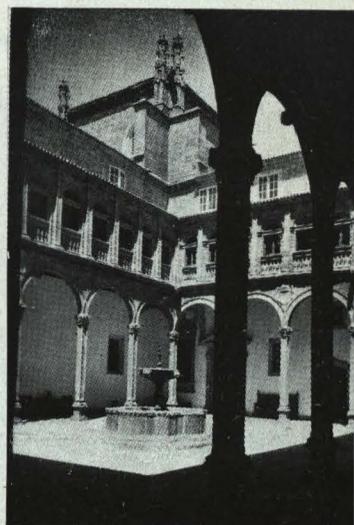
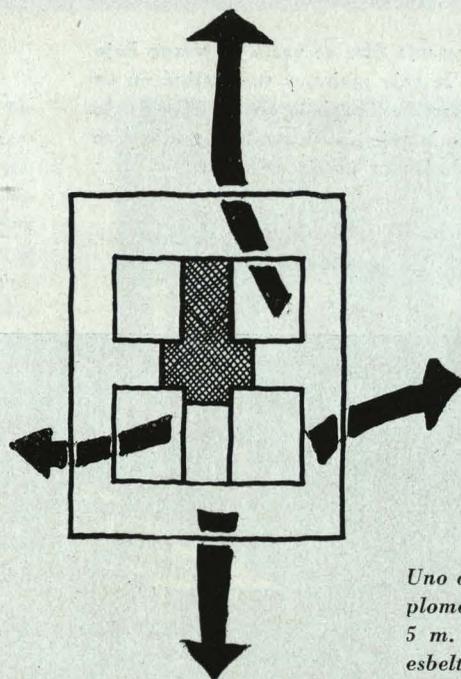
Estas cuatro fotografías reproducen lo fundamental del Monumento Nacional *después de restaurado*. Salvo estos elementos, el resto del edificio carecía absolutamente de carácter y se encontraba en un estado desastroso de conservación. Las fachadas Este y Oeste hubieron de ser restauradas y consolidadas; la Norte se hizo prácticamente nueva. Los trabajos de restauración efectuados son innumerables.



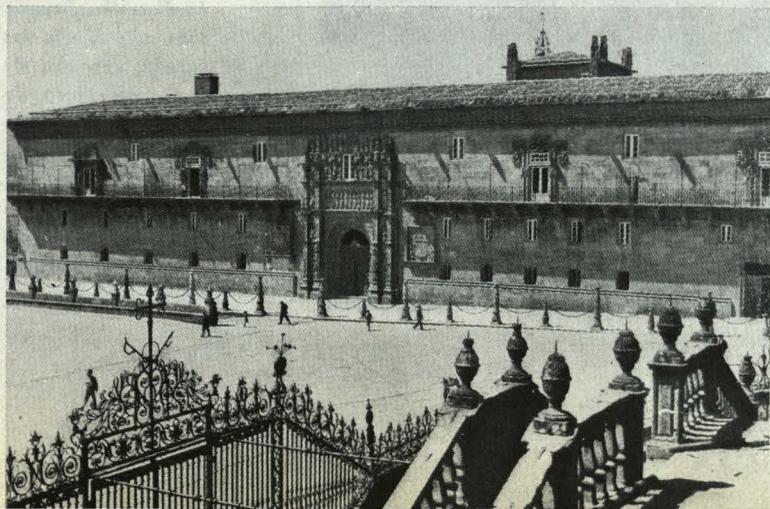
Uno de los dos patios barrocos, que se vació totalmente, en una profundidad de 6 m., para instalar debajo la Sala de Máquinas y Calderas. Encima de la losa de hormigón, que constituye el piso, se ha plantado un jardín. La Sala de Máquinas se ventila por el templete central. La planta alta, que se observa en la fotografía y que estaba incompleta, es totalmente nueva.



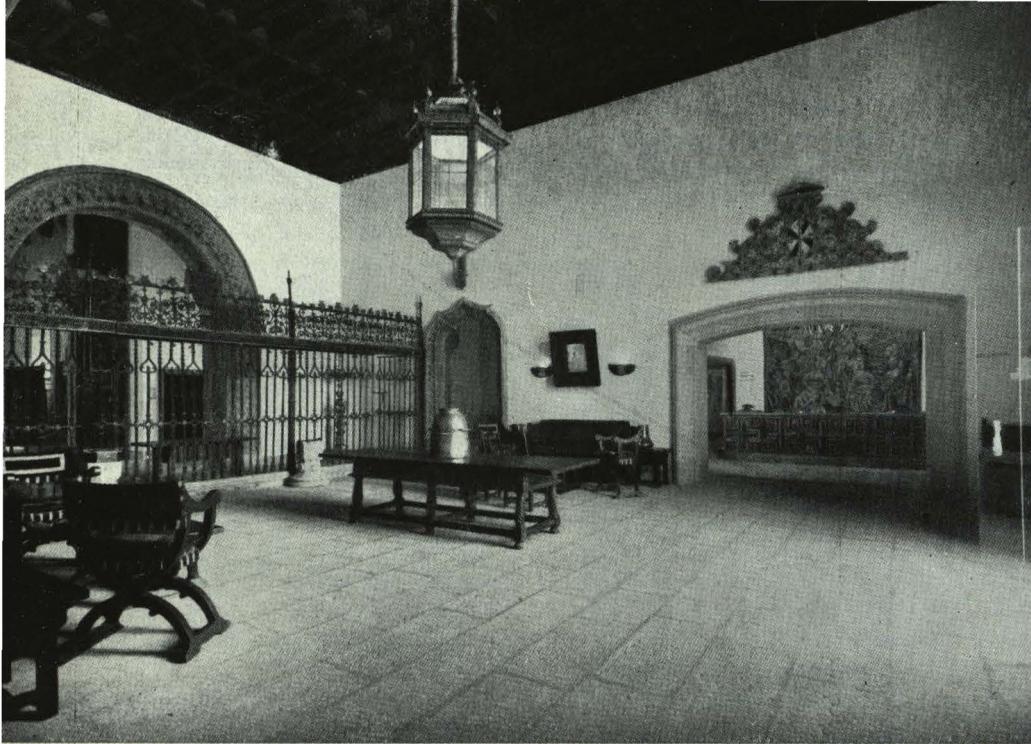
Los arcos que se abren en el cruce-ro de la iglesia eran las cabezas de las salas-dormitorios del primitivo Hospital Real. Se encontraban cegados por una carpintería de mala calidad, con vidrieras. Los artesanados y viguería son nuevos en su totalidad.



Uno de los patios de Egas. Sufre desplomes superiores a 50 cm. en los 5 m. de altura de planta baja. Las esbeltas columnas son de una sola pieza. Las ventanas estaban parcialmente cegadas con piedra para reducir los huecos.

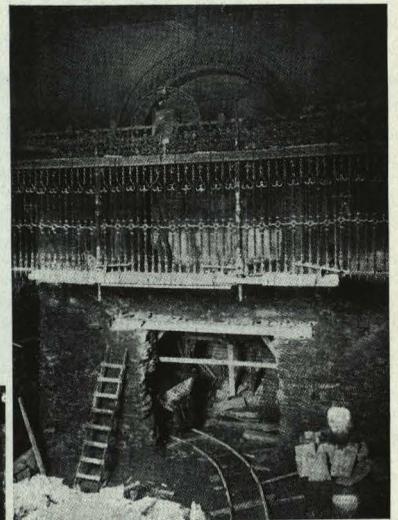


La fachada principal. Se han hecho desaparecer los numerosos cables que la cruzaban sobre palomillas de hierro. Se ha rehecho la cubierta, eliminando la discordante teja nueva con que había sido reparada, se ha empleado teja vieja mezclada con la nueva y se ha corregido la pendiente.



El portal terminado. Los arcos laterales rebajados son nuevos. También lo es el artesonado de madera vista sobre un tema de la plaza de las Platerías. El pavimento de piedra que se levantó para vaciar la parrilla se volvió a poner sobre el forjado, labrando las losas a 6 cm. de espesor para instalar un panel radiante.

EL PORTAL DEL EDIFICIO. En sesenta días se vació el sótano bajo este local, dejando suspendida la reja gótica, y se terminó en su totalidad la decoración de la parrilla instalada en él. El arco de piedra que se observa detrás de la reja gótica estaba cegado, y se abrió para dar entrada a la iglesia por el eje principal.

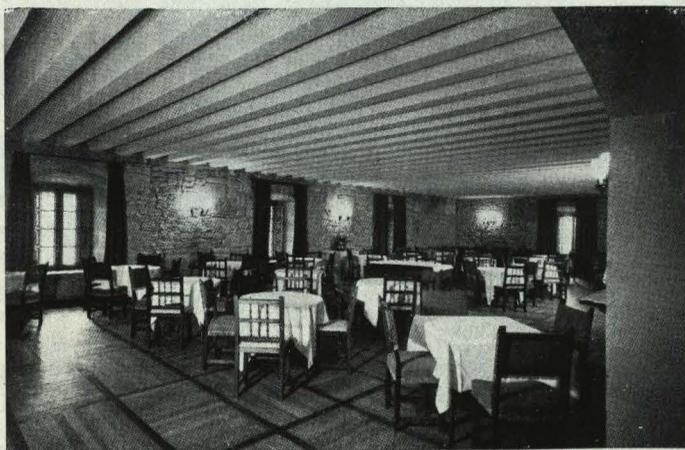


La Parrilla. Decoración actual, con las paredes forradas de pana azul, piso de moqueta roja y tapicería gris, techo negro brillante pintado al duco. Se han cuidado especialmente las condiciones acústicas.

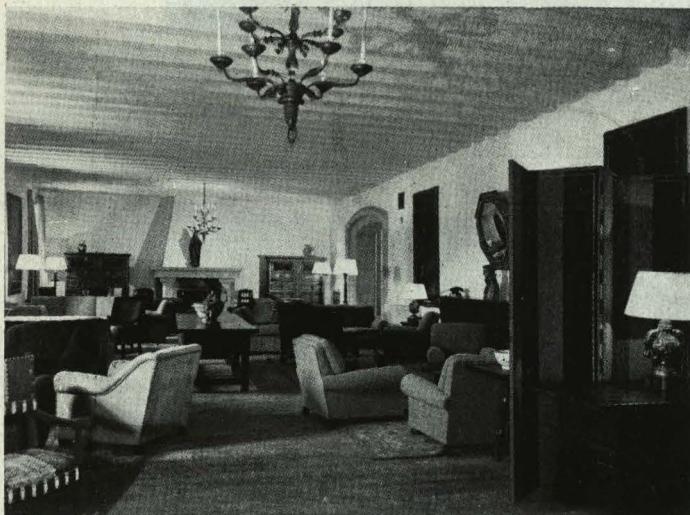
Salón principal. Esta era una sala de enfermos con un techo de cañizo y un suelo de madera podrida, sin carácter alguno. Son nuevas las chimeneas de granito, los artesanos de castaño del país y el parquet (de teca y oguomo), así como la totalidad de la carpintería. La distribución de muebles se ha hecho formando grupos y utilizando colores brillantes, por ser este salón el que culmina la sucesión de ambientes.



Comedor de diario. Techo formado por vigas resistentes de hormigón. El muro de fachada se ha picado, dejando la mampostería a la vista. Cortinas, rojas; tapicería de las sillas, en amarillo y azul.



Hall junto a la entrada. Piso formado por tablas de castaño de 20 cm. de ancho. El techo de vigas de hormigón, con una sucesión muy repetida, acusa la proporción alargada del salón. Los muebles son reproducciones exactas de muebles antiguos o totalmente modernos. Este salón, el primero que se recorre al entrar, está decorado en tonos pálidos.

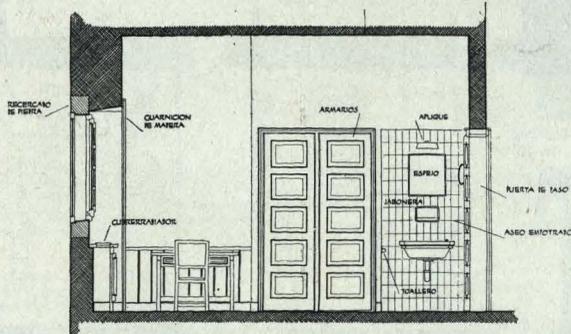
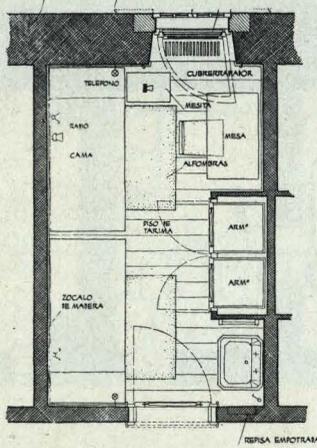
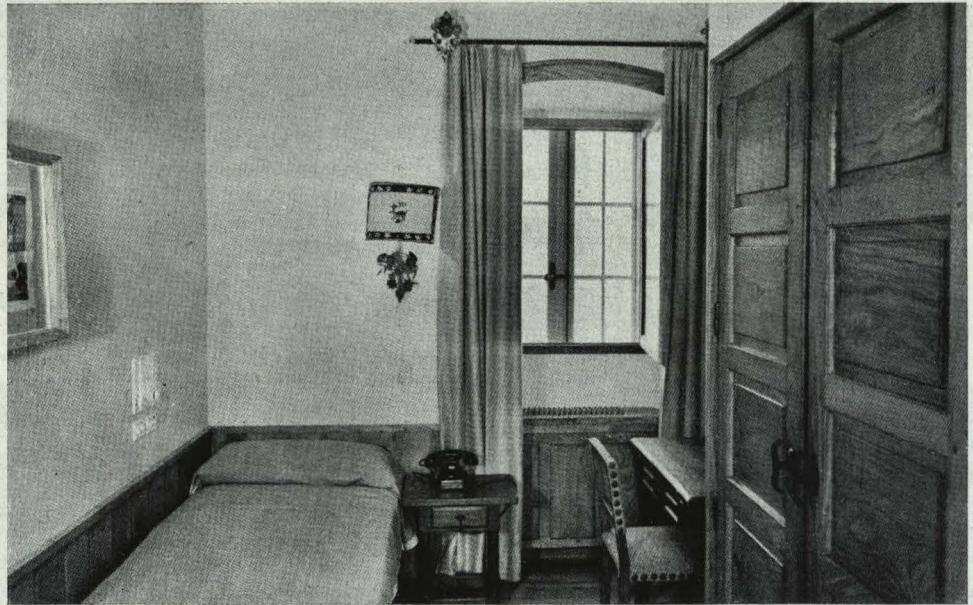




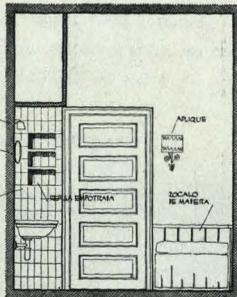
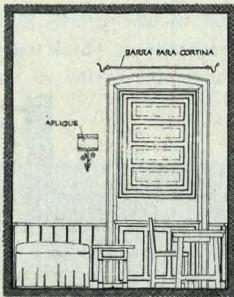
ALGUNAS HABITACIONES DE LAS MÁS IMPORTANTES. En todas ellas se ha seguido el criterio de reproducir muebles antiguos con la mayor fidelidad. Todos los dormitorios del hotel tienen radio, con una central situada junto a la recepción, en planta baja, donde se organizan los programas. Se pueden sintonizar tres estaciones.

Dada la orientación hacia el turismo internacional, se han instalado habitaciones totalmente distintas de las que puedan existir en otros hoteles, con objeto de que el visitante reciba y recuerde una impresión que no se confunda con la de ningún otro sitio.

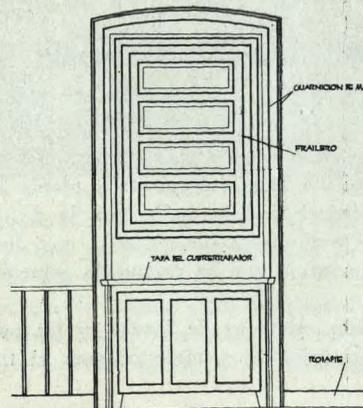




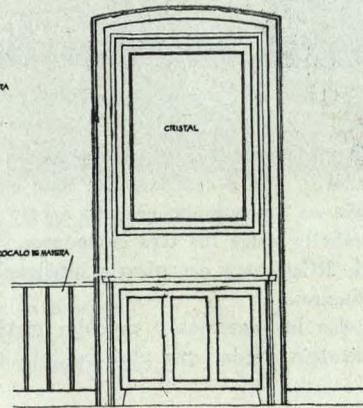
PLANTA Y DESARROLLOS



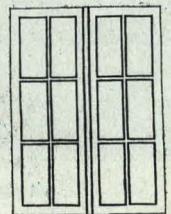
Tipo de habitación sencilla de la última planta, con dos camas y lavabo dentro de la habitación. El estudio que se acompaña, tanto de desarrollos como de instalaciones y detalles, se ha hecho una por una con todas las habitaciones del hotel.



SOLUCION CON FRALERO



SOLUCION SIN FRALERO

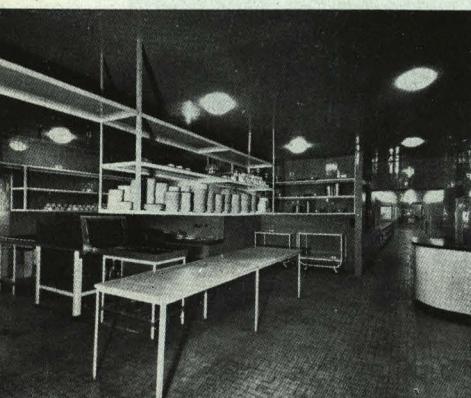


DETALLE DE LA CARPINTERIA EXTERIOR

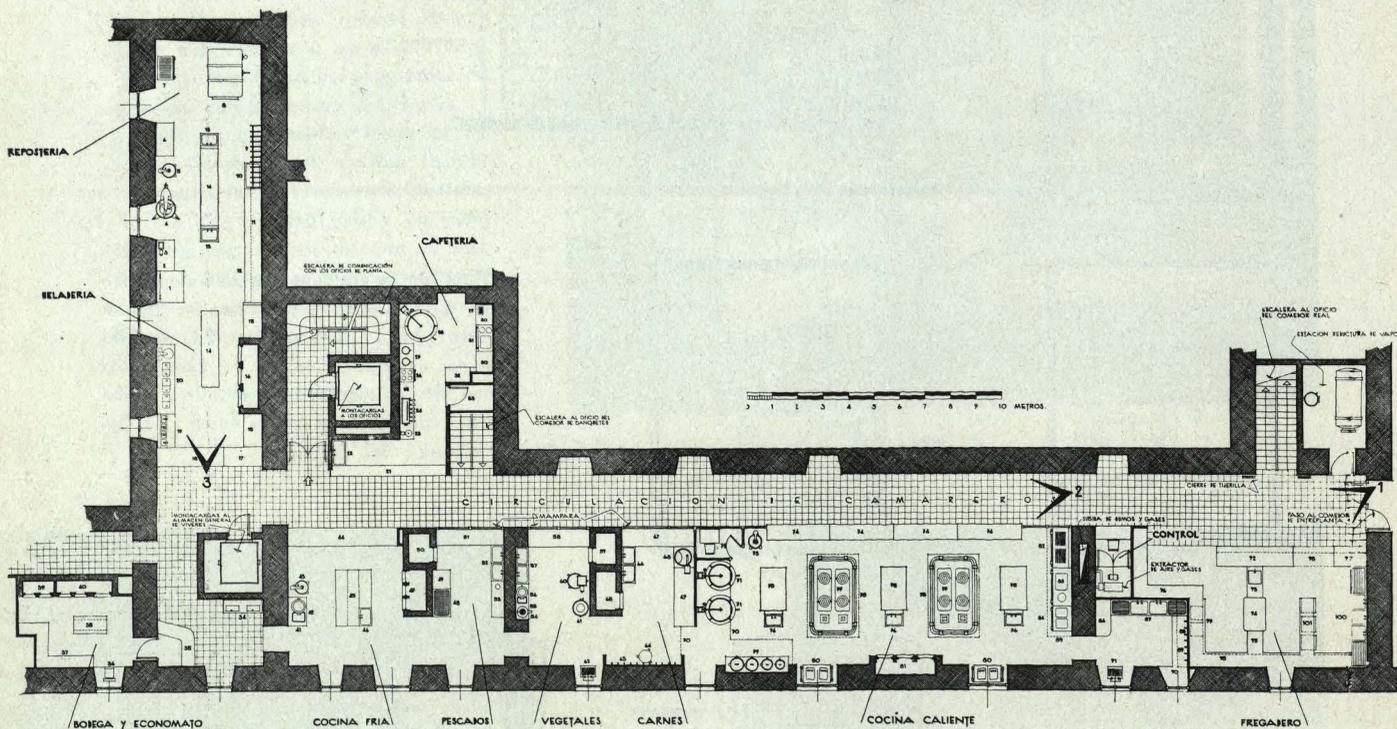
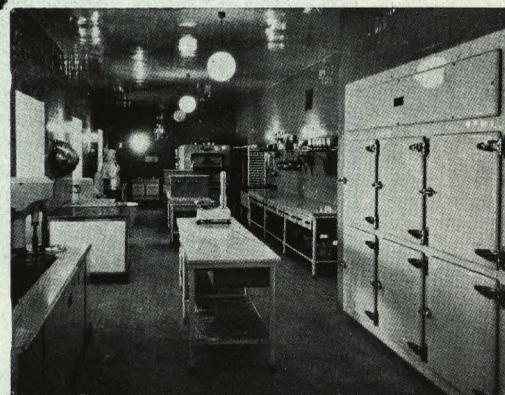
Una vista del fregadero. La mesa de entrega y la máquina de lavar vajilla.



Repostería y heladería.

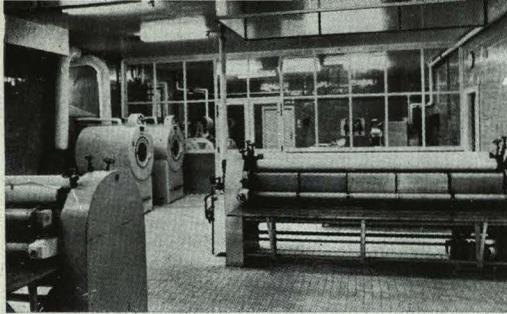


El paso de camareros. A la izquierda, la entrega, a través de una mesa caliente.

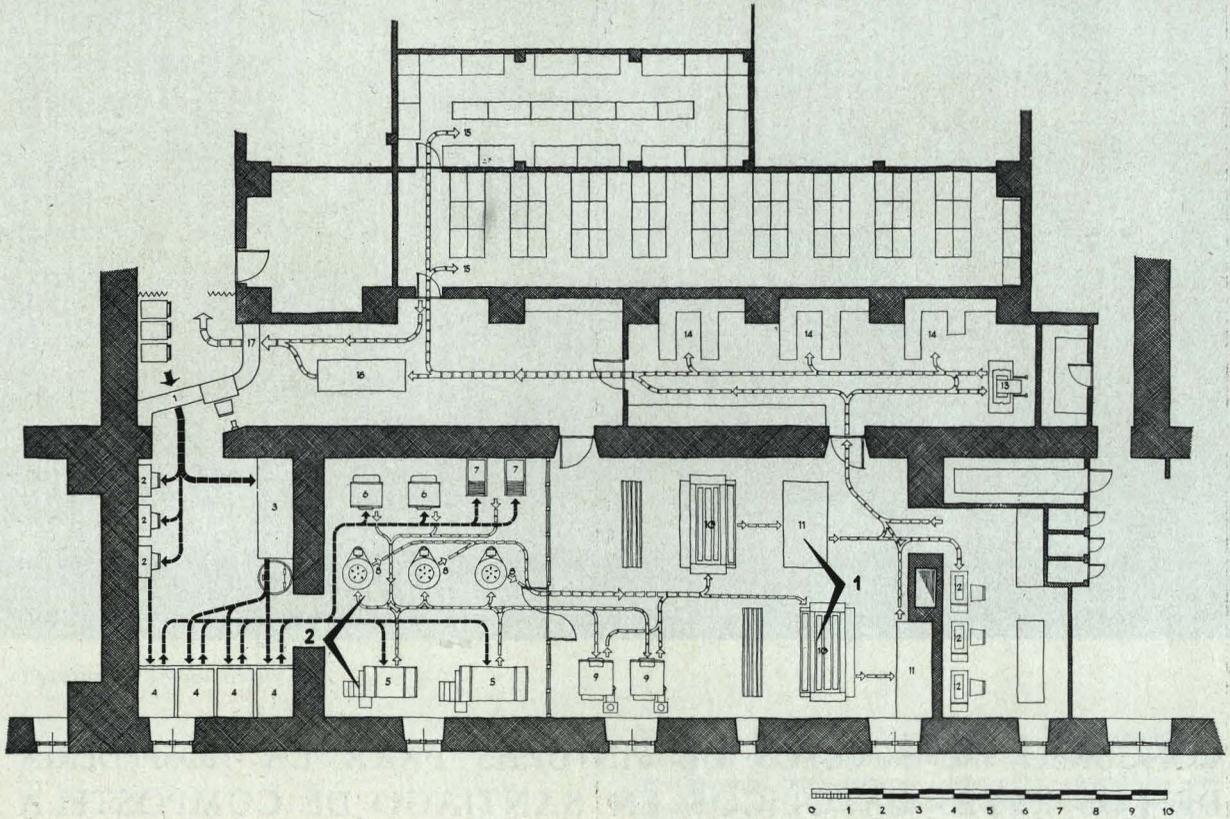


COCINA GENERAL. Por cuanto había de estar situada en comunicación fácil con los tres comedores, que necesariamente iban en planta baja, entreplanta y planta Noble, se decidió situarla en entreplanta, con un acceso vertical fácil desde la entrada de víveres y servicio y a caballo entre los tres comedores. El local disponible obligó a una disposición de tipo lineal, difícil para organizarla funcionalmente, lo que ha producido soluciones técnicamente interesantes.

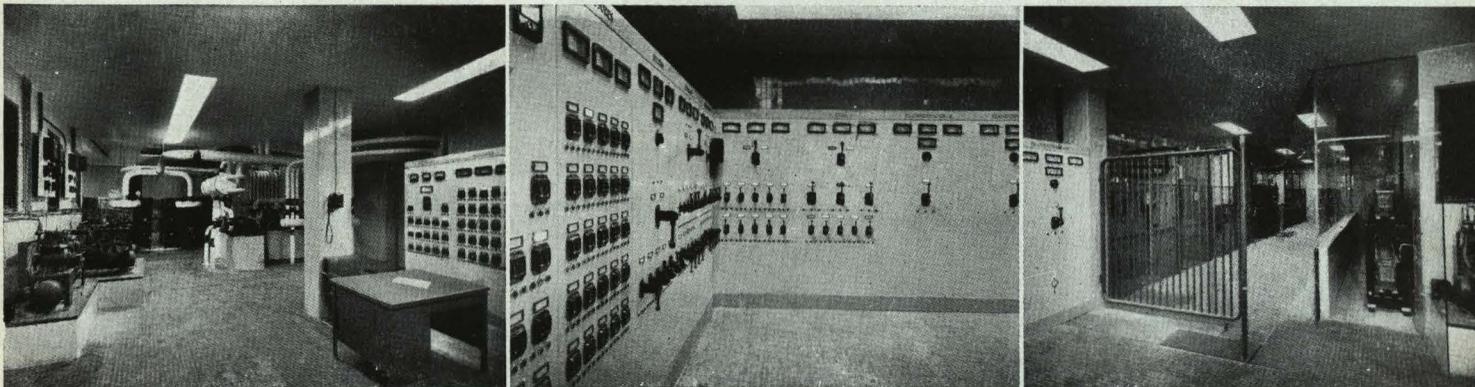
Todos los aparatos y muebles metálicos, pintados de blanco, y las paredes, alicatadas con azulejo verde, que absorbe los rayos infrarrojos, molestos para el trabajo.



Dos aspectos de la Lavandería.



Planta general de la Lavandería. El ciclo de la ropa queda indicado por las flechas desde su entrega en el mostrador, su clasificación en trojes y el repaso, hasta su entrega, ya una vez limpia, al final del circuito.



La Sala de Máquinas. A la izquierda, los compresores frigoríficos, y al fondo, las calderas. En el centro, el cuadro general de distribución de fuerza y alumbrado, y a la derecha, dentro de una urna de cristal, la sala de transformación, con la batería de acumuladores, que se conecta automáticamente en el momento en que haya un corte de corriente. En el fondo, un regulador automático de tensión, necesario para el buen funcionamiento de los delicados mecanismos.